

# LA VISIÓN ESTRATÉGICA DEL PAPA FRANCISCO

---

Jorge Castro, Buenos Aires, Distal, 2015, 135 págs.

*Por Florencio Hubeñák*

El conocido periodista Jorge Castro, especializado en Política Internacional, se dedicó a seguir en estos años las diferentes expresiones políticas del papa Francisco. El resultado fue una serie de artículos e incluso una participación como autor y coordinador en una obra colectiva (“Francisco y la Política Internacional. Tengan fe y moverán montañas”) publicada en 2014; tres de cuyos capítulos se repiten en esta obra.

Una compilación ordenada, corregida y completada de los mismos es el libro aquí reseñado y que consiste en 37 capítulos de distinta extensión y variada temática en que analiza la visión del papa actual e inclusive algunos aspectos de la política de su predecesor.

Merecen especial atención los trabajos sobre la encíclica “Laudato si” (cap. 1), Pueblo, organizaciones populares y Estados en la sociedad global (2) sobre el discurso papal en Santa Cruz de la Sierra (10/7/2015), Ratzinger y la gran política planetaria (35) y el final sobre prioridades de la Iglesia en la Argentina. Una visión estratégica de la Pastoral de la Fe (37).

En cuanto a los contenidos cabe observar que parece evidente que el sustrato que emplea Castro para sus análisis geopolíticos se basa fundamentalmente en la visión geopolítica y globalizadora de las obras de Ernest Jünger y Carl Schmidt, autores que no parecen influir directamente en los escritos de Bergoglio.

El autor no vacila en afirmar que Francisco, de la misma manera que Benedicto XVI, parte de una visión globalizadora que implica aceptar la necesidad de una autoridad global para un mundo globalizado. En el actual Papa esta concepción aparece en Laudato si, -como lo señala Castro en el primer artículo- y se vincula con su mirada sobre la Tierra, en el plan de

Dios y su consecuente crítica al capitalismo y revisión del papel de la técnica.

En el capítulo 2 el autor profundiza en la concepción bergogliana de la “opción (o mejor obligación) por los pobres” (las tres T), sin referirse a la influencia en su pensamiento de la “teología del pueblo”. Francisco recalca que se trata de una categoría teológica, no política ni sociológica. Castro, un estudioso del papel de China en el mundo actual, la incorpora en su análisis con el argumento del jesuita Matteo Ricci.

Uno de los apartados de libro se refiere a las cuatro categorías de la fe, tan empleadas por Francisco: el tiempo es superior al espacio, la unidad es superior al conflicto, la realidad es más importante que la idea y el todo es superior a las partes.

El ya célebre documento de Aparecida también merece algunas reflexiones en varios acápites del libro, entendido como “programa pastoral, cultural y religioso del nuevo papado” (p. 36). Sobre su importancia afirma el Papa “Vivimos un cambio de época de alcance global, no porque todo cambie en todos los planos; sino porque se modifica la matriz social y cultural, y por lo tanto cambian los puntos de referencia” (p. 60).

La Iglesia latinoamericana, las periferias existenciales, el avance de los evangélicos, la paz mundial, la tercera guerra mundial son otras realidades geopolíticas que introduce Bergoglio en el Papado, según señala el autor. Sobre las periferias el Papa aclara que “no están integradas solo por los pobres (en términos de ingreso, empleo y sector social), sino también por los jóvenes de clase media, altamente informados, educados y vinculados a través de las redes sociales, pero para los cuales Dios ha dejado de tener relevancia, tanto teórica como práctica” (p. 59).

Con respecto al libro cabe destacar la originalidad de Castro en los enfoques, con respecto a los demás autores que han estudiado al Papa Francisco, que obviamente son muchos.

Después de la lectura de toda la obra nos parece resultaría de utilidad una introducción y un capítulo conclusivo que ayudarían a ordenar y darle un mayor sentido a todos los artículos que se incorporan, como también un mejor ordenamiento bibliográfico.

Quisiera concluir con una cita transcrita del Papa (p. 69), que me parece una buena síntesis: “La unidad de una sociedad se funda en un

esfuerzo solidario, convertido en tarea habitual, constante, por superar lo momentáneo y divisivo (...). El sentido de la política no es la reforma de las estructuras, sino la búsqueda de la unidad y la concordia internas”, que a su vez son las únicas vías eficaces para reformarlas. Por eso la vigencia y el sentido de una política surge de compartir “...la conciencia colectiva de su pueblo”, incluso en el plano religioso cultural, que es la dimensión más profunda de la identidad nacional de los argentinos. “La política es el arte de unir para construir”, dice Bergoglio.